

LA COMPRENSIÓN DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO EN LOS JÓVENES DE 10º
GRADO DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR MARÍA REINA EN EL MUNICIPIO DE
MITÚ-VAUPÉS

Luis Arley Molina Uribe



UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
SAN JOSE DE CUCUTA, 2020

LA COMPRENSIÓN DEL SACRAMENTO DEL BAUTISMO EN LOS JÓVENES DE 10º
GRADO DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR MARÍA REINA EN EL MUNICIPIO DE
MITÚ-VAUPÉS

Luis Arley Molina Uribe

Asesor de la tesis:

Ph. D. Jaime Iván Sánchez Gordillo



UNIVERSIDAD SANTO TOMAS
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
SAN JOSE DE CUCUTA, 2020

DEDICATORIA

SOLI DEO ET VIRGO, HONOR ET GLORIA

A mi Madre, quien con su oración y consejos hacen de mí un hombre de bien para la sociedad y en quien he encontrado un apoyo invaluable durante mi proceso de formación personal y académica.

A mis sobrinos por cada momento de alegría innata y contagiosa, arrullando mis momentos fraternales.

A mi hermano Rubén Elías, por brindarme su apoyo incondicional en todo momento

Al Vicariato Apostólico de Mitú, territorio misionero de la Amazonía Colombiana, a su Pastor y Padre Monseñor Medardo de Jesús Henao del Río ^{mxy} y hermanos en la misión de esta región, Iglesia particular donde he aprendido la alegría de compartir el evangelio con mis hermanos mayores de las Comunidades Indígenas

AGRADECIMIENTOS

A los docentes del Programa de Licenciatura en Teología de la Universidad Santo Tomás, y al personal directivo y administrativo tanto en Bogotá como en Cúcuta, quienes brindaron grandes aportes a mi formación personal y profesional.

A Monseñor Medardo De Jesús Henao Del Río, Agentes de pastoral y comunidades del Vicariato Apostólico de Mitú, por sus aportes al enseñarme esta nueva realidad, y las necesidades de esta porción del pueblo de Dios.

Al Padre Robinson León Álvarez, por su, confianza, apoyo y amistad a lo largo de tanto tiempo animándome entre aciertos y desaciertos para no sucumbir ante las distintas situaciones de la vida

A quienes de distintas maneras aportaron a este trabajo, Sacerdotes, sabedores culturales, Estudiantes, Docentes, personal directivo y administrativo de la Escuela Normal Superior María Reina de Mitú, quienes estuvieron atentos para responder a mis múltiples inquietudes y en muchos casos animarme para no desfallecer ante las dificultades

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
CAPITULO 1: CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL DEL TRABAJO	9
1.1. PROBLEMA	9
1.2. OBJETIVOS	10
1.2.1. Objetivo General	10
1.2.2. Objetivos específicos	10
1.3. JUSTIFICACIÓN	11
1.4. CONTEXTO	12
CAPITULO 2: ILUMINACIÓN TEÓRICA	14
2.1. Bautismo en las Sagradas Escrituras	15
2.2. Bautismo en la Tradición	20
2.3. Bautismo en el Ritual del Sacramento	26
2.4. El bautismo en la cultura	27
2.5. El Bautismo en la experiencia juvenil	33
CAPITULO 3: PROPUESTA PEDAGÓGICA	37
3.1. Título	37
3.2. Objetivos	37
3.3. Temática a abordar y números de clases	38
3.4. Tiempo de la clase	38
3.5. Contexto	38
3.6. Referencias teóricas	39
3.7. Línea pedagógica	40
3.8. Estrategias didácticas	43
3.9. Evaluación	43
REFERENCIAS	44

INTRODUCCIÓN

En la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, se sostiene que la Iglesia tiene como propósito evangelizar e iluminar a toda la sociedad, desde el anuncio del Reino que se presencializa en Cristo. Entonces, la comunidad eclesial y Cristo aparecen como sacramento en la medida que expresan la relación entre Dios y la comunidad” (*Lumen Gentium*, Numeral 1).

Igualmente, en el Decreto *Ad Gentes* (1965), se argumenta que la misión de la Iglesia es evangelizar a toda la comunidad sin distinción de raza o credo, de ahí la necesidad de que la iglesia sea portadora del anuncio del Reino, y esto se consigue a través del Bautismo (*Decreto Ad Gentes*, 1964, numeral 6).

Por su parte, la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975), explica que: la Iglesia comienza su proceso de evangelización desde su misma ministerialidad, para luego comunicarla a los demás y con ello proclamar la victoria de Cristo en la experiencia personal del creyente y su relación con los demás.

A partir de esa experiencia de fe entre las comunidades se da la evangelización a otras étnicas que simbolizan la representación de la interculturalidad entre los pueblos; de hecho, “esa misma fe contiene desafíos sociales que facilitan el bienestar de la sociedad y por supuesto la promoción de la identidad católica de las comunidades” (*Documento de Aparecida*, 2007, p.123).

A este respecto, la V Conferencia general de Aparecida (2007), expone de manera sucinta la importancia de vivir el evangelio como una experiencia de fe y de amor entre la comunidad. Y esto se consigue desde la experiencia de Jesús en la vida comunitaria con sus

discípulos, que esto se visibiliza en el anuncio que él hace “cuando llama a todos a la conversión en vista del Reino de Dios” (III Asamblea General Ordinaria, 2011, numeral 28). Por eso, el misterio de Cristo busca que el evangelio sea de carácter universal, por tanto, para todos con la finalidad de promover la experiencia de fe a toda la comunidad.

De ahí que la evangelización como el anuncio de la Buena Nueva se concretiza en el sacramento del bautismo, a través del cual la persona se hace hijo de Dios y tiene la responsabilidad moral de testimoniar este sacramento en la experiencia de fe consigo y con los demás. En ese sentido, este trabajo tiene por objetivo: describir la comprensión cultural del sacramento del Bautismo en los jóvenes escolarizados de Décimo grado de la escuela Normal Superior María Reina en el Municipio de Mitú – Vaupés. Para tal propósito, se desarrollará el documento de la siguiente manera; en un primer momento, lo relacionado al problema de la investigación, es decir, el contexto problémico, la justificación, los objetivos y el contexto de los estudiantes de décimo grado; luego, se abordará la presentación de la temática: la caracterización del bautismo desde la Sagrada Escritura; la Tradición y el Magisterio de la Iglesia; posteriormente, la tradición y la cultura; y la visión de la población juvenil frente a este sacramento de iniciación cristiana.

Para terminar, se llevará a cabo la propuesta de la clase a los jóvenes de décimo grado de manera didáctica sobre la importancia del sacramento del bautismo con base en cuatro momentos: el reconocimiento; la profundización; la transferencia; y, finalmente el aprendizaje colaborativo

CAPITULO 1: CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL DEL TRABAJO

A continuación, se desarrolla el problema de investigación en torno al sacramento del bautismo, con la respectiva justificación del trabajo y los objetivos a desarrollar, así:

1.1. PROBLEMA

Desde la cultura indígena, el rito del Bautismo, es entendido de diversas formas y generalmente cada etnia o familia indígena tiene su propia creencia y su propio rito, esto conlleva a que en muchos casos ellos no posean una comprensión adecuada de la realidad del sacramento del bautismo en sus vidas.

Además, la diversidad en Colombia en lo que respecta a los indígenas conlleva el hecho de que ellos poseen libertad constitucional para organizarse de acuerdo a unos valores y costumbres propios que los identifica como comunidad. De ahí se desprende la necesidad del respeto por las etnias, por su idiosincrasia y su identidad cultural.

.

Por otra parte, surgen algunas problemáticas de cómo comprender el sacramento del bautismo en los jóvenes de la institución educativa mencionada, como son: primero, que estos jóvenes están arraigados en creencias y costumbres indígenas que son diferentes a las creencias cristianas; y, que por lo general, los estudiantes indígenas de esta institución educativa no logran entender la religiosidad cristiana; segundo, que los estudiantes no tienen una arraigada formación

católica, precisamente porque su formación ha sido indígena; y, tercero, ellos pertenecen a una etnia que tiene sus propias costumbres y por ende se debe respetar sus libertades e individuales en el desarrollo de su espiritualidad; de esta manera no se puede imponer otro tipo de creencia religiosa o cultural en estas comunidades.

A partir del anterior contexto problémico, surge la pregunta de este trabajo: ¿Cómo comprenden el sacramento del bautismo los jóvenes del grado 10 en la escuela normal superior María Reina en el municipio de Mitú- Vaupés?

1.2.OBJETIVOS

1.2.1. Objetivo General

Describir la comprensión del sacramento del Bautismo en los jóvenes escolarizados de 10º grado de la escuela Normal Superior María Reina en el Municipio de Mitú – Vaupés

1.2.2. Objetivos específicos

- Identificar los principales argumentos del Sacramento del Bautismo en la Sagrada Escritura y en el Ritual del Bautismo
- Establecer los aspectos centrales del Bautismo en la Tradición y Cultura y en la experiencia juvenil de los jóvenes de décimo grado de la escuela Normal Superior Reina.
- Elaborar una propuesta pedagógica que configure concretamente desde una postura teológica del sacramento del Bautismo con la concepción cultural de los jóvenes de 10 grado de la escuela Normal Superior María Reina en el Municipio de Mitú-Vaupés

1.3.JUSTIFICACIÓN

La Escuela Normal Superior María Reina busca “reconocer la educación como un proceso constante que contribuye a la formación de los estudiantes, potencializando sus habilidades cognitivas y sociales” (PEI ESONIMAR 2017, p.43).

Esta institución educativa se inspira en rescatar los valores cristianos en la formación de los estudiantes, desde una formación católica cimentada en los valores evangélicos, esto conlleva el respeto por los derechos de los demás, con base en la promoción del diálogo asertivo, del respeto activo y de la tolerancia a la libertad y diversidad cultural de las personas.

Por lo anterior, esta propuesta suministra elementos pastorales y pedagógicos de la cosmovisión indígena, su religiosidad, su manera de pensar, a fin de establecer una propuesta que lleve a que sea más asertivo el aprendizaje, con muchos más elementos de juicio, identificando y valorando las manifestaciones culturales y reconociendo el sentido de la iniciación cristiana en sus vidas. Además, de retomar el sentido del bautismo sacramental puede llevar a que los jóvenes refunden su sentido de pertenencia en identidad a sus raíces, un volver a las fuentes, dado que es retornar a la historia y esto podría reforzar la espiritualidad en cada uno de ellos.

También se encuentra un impacto académico en esta investigación puesto que se convierte en una experiencia enriquecedora a través de los procesos de lectura, análisis y reflexiones sobre la manera cómo viven hoy en día especialmente los jóvenes el bautismo en entornos donde convergen no sólo distintas etnias y culturas, sino tradiciones de tipo ancestral que son necesarias para la construcción de saberes.

Finalmente, aparece con este trabajo un impacto social para el municipio de Mitú (Vaupés) en la medida que la comunidad logre comprender la importancia de las tradiciones religiosas que convergen en el municipio, y específicamente cómo a través del sacramento del bautismo la comunidad logra asimilar este sacramento de iniciación cristiana con las tradiciones ancestrales de los indígenas. Esto conlleva a comprender los procesos interculturales, a partir de las tradiciones religiosas en la comunidad.

1.4.CONTEXTO

La Institución Educativa María Reina se fundó en el Vaupés para la formación de indígenas de la región y para la región; su objetivo primordial ha sido una formación integral; a su vez, la Escuela Normal Superior Indígena María Reina “tiene una población estudiantil que se encuentra entre las edades de los 5 a los 24 años; pertenecen a 18 etnias diferentes” (PEI ESONIMAR, 2017, p.28).

La mayoría de los estudiantes son bilingües y algunos son políglotas, pues además de su lengua nativa se han apropiado del español por ser el idioma vehicular, y “es en el cual se imparte la educación y además porque este idioma es la herramienta para acceder al conocimiento universal plasmado en textos escritos” (PEI ENOSIMAR, 2017, p.23). Su economía se basa en el comercio, pero no hay fuentes de empleo y existen muchas dificultades para traer y para sacar productos.

Cada estudiante tiene sus creencias y son respetadas en la institución educativa; esto va en sincronía con que en Colombia se promulga que es una nación pluriétnica, además es un Estado laico, en el cual todos los sistemas religiosos tienen cabida, sino que se les garantiza un

lugar propio en la educación y en los diferentes escenarios en que el desarrollo de los sujetos colectivos e individuales tenga lugar.

Desde lo religioso puede expresarse por tanto que, el departamento del Vaupés y por ende el municipio de Mitú guarda una enorme riqueza cultural y arraigadas costumbres indígenas. Muchos de los habitantes del Vaupés son católicos” (Ingeominas, 1987, p. 39), pero existen diferentes tipos de confesiones cristianas-evangélicas que se van consolidando en el Departamento, en particular en el casco urbano de Mitú, a las que asisten tanto indígenas como no indígenas.

CAPITULO 2: ILUMINACIÓN TEÓRICA

El presente trabajo se aborda bajo algunas categorías temáticas de análisis para permitir su comprensión. Este abordaje está expuesto bajo los postulados de los fundamentos religiosos, artículos e investigaciones similares y reflexiones en expertos en el tema que se encuentran referenciados en revistas científicas, religiosas y eclesiolásticas claramente reconocidas.

Las categorías de construcción temática son: Bautismo en las Sagradas Escrituras; Bautismo en la Tradición; Bautismo en el Ritual del Sacramento; y, finalmente, Bautismo desde la Tradición y la Cultura, de la siguiente manera:

El pensamiento cristiano, se encuentra en un continuo proceso en su visión del mundo y la realidad. Por esto “desde Tertuliano, la teología católica ha vivido y vive siempre un desajuste, al cual se agrega la profunda tensión que la distingue: ella es constitutivamente dialéctica, esto es, la teología católica no está restringida a una sola corriente de pensamiento” (Galeano, 2010, p. 12).

Todo esto no es fácil de entender si no se tienen en cuenta la problemática de las relaciones entre fe y razón, el estado de gracia y el querer del hombre, la distinción entre la verdad filosófica y la verdad religiosa o teológica. Por ello, “Toda la historia y la labor de la teología católica están signadas profundamente por estas tensiones constitutivas de su ser” (Galeano, 2010, p. 13). Es por ello que dicha perspectiva, ha de estar encaminado a través de la fuerza del Espíritu Santo, con base en el sentido cristiano que corrobora la gracia y, por ende, “conlleva a la santificación y consagración del bautizado a Dios.

De este modo, surge la tarea de investigar desde la tradición oral con algunos sabedores y ancianos de las comunidades acerca de la concepción del Bautismo en la concepción indígena, de la cual el niño entra a ser parte de la comunidad y empieza a ser protegido por el espíritu de sus ancestros, se verá libre de toda enfermedad o maleficio. En el que, igual que el rito católico “es ungido en el pecho para librarlo de peligros, al bañarlo con el agua, se encuentra arraigado el pensamiento de que el Espíritu de Dios es derramado y comienza a residir en ellos, tal como lo propone la doctrina católica” (Galeano, 2015, p.29).

Ahora bien, un sacramento es un signo eficaz de la gracia de Cristo para salvar a la humanidad (Collante, 1995, p. 609). Estos signos que son dados por Jesús, tienen la finalidad de que el cristiano asuma con responsabilidad la liberación y salvación que la da este sacramento. En el caso del Bautismo, el agua aparece como el signo de sanación y de liberación al neófito; por eso, el agua es el signo de este sacramento, y Jesús le da sentido sacramental a este signo al bautizado por la fe y la gracia del espíritu.

De esta manera, el Bautismo aparece como un don que transforma la vida de las personas, desde su interior, y a través del tiempo por la gracia del sacramento, el creyente asume en su experiencia de fe diaria la acción de este sacramento en su praxis cristiana.

2.1. Bautismo en las Sagradas Escrituras

El Bautismo es el sacramento que da comienzo a la vida cristiana, “en el cual los bautizados se incorporan a la Iglesia y se convierte en miembros de Cristo y son parte esencial de la comunidad eclesial” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2014).

Recibir el bautismo significa comenzar una nueva vida. Por ello, “es el bautismo el referente cristiano que permite iniciar el camino de seguimiento de Cristo y de maduración en la fe, por ende, el bautizar es un mandato que reciben los propios discípulos por parte de Jesús” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2014, p.234), para fundamentar un proceso pedagógico de enseñanza sobre lo que implicaba un camino de seguimiento, de esta manera, el Evangelio de Mateo, ilustra de manera muy clara el sentido del bautismo, ya que en esta narración Jesús se acerca a los discípulos y les dice que vayan y evangelicen a todas las personas porque han recibido el bautismo, y además les dicen que lo hagan en todo lugar como aparece en (Mt 28, 18-20).

De este modo es importante resaltar como desde la Escrituras se fundamenta el Bautismo como un elemento primordial en el proceso cristiano, así pues, este sacramento va a recibir un gran protagonismo y se va a convertir a lo largo del desarrollo de la teología cristiana, en el rito fundante por excelencia de la experiencia de vida cristiana.

El carácter ritual del sacramento del bautismo, se refiere al hecho de entrar en contacto con el agua para simbolizar que el “bautizado se configura como una nueva criatura en Cristo, y es ahí donde este sacramento posee una sacramentalidad en cuanto se da una unión entre Cristo y el neófito” (Riquelme, 1974, p. 120).

Por eso, el sumergir en el agua adquiere gran significado, en cuanto que implica purificación, “un cambio de estado y renovación, es por ello, que el agua, es un dispositivo importante dentro de la tradición judeo-cristiana, por lo cual, Marcos conocedor del Antiguo

Testamento, hace alusión al bautismo de Jesús en el río Jordán” (Riquelme, 1974, p.121), por parte de Juan el Bautista, para exaltar un cambio de paradigma sobre el hecho de bautizar y la forma como el acontecimiento donde Jesús, inaugura una nueva manera de comprender la realidad, así pues el evangelista narra como Jesús vino para ser bautizado por Juan.

Este episodio narrado por el evangelista Marcos muestra la manera como es bautizado Jesús por Juan el Bautista, y es allí, donde Jesús toma conciencia de lo que significaba ser bautizado por Juan.

Además, en este acto bautismal en el Jordán, el Espíritu baja sobre Jesús, el cual es un sinónimo de vida plena. Es el Espíritu que “enciende en Jesús el ánimo y el compromiso por enseñar y dar a conocer la llegada del Reino de Dios, desde nuevos paradigmas y horizontes en los cuales, los seres humanos sean dignificados” (Riquelme, 1974, p. 120).

El espíritu se hace presente para guiar y orientar en el camino “emprendido de aprendizaje de las enseñanzas de Jesús, es por ello, que con el sacramento del bautismo se renace en el Espíritu, purificado y transformado, preparado para asumir el compromiso que implica ser parte del cuerpo de Cristo” (Riquelme, 1974, p. 122).

Por eso, “el bautismo lava a la persona, de modo que queda libre de todo pecado, y puede comenzar el camino de una vida nueva con la fuerza de la gracia; se ha transformado en nuevo

creyente” (Centro de Pastoral Litúrgica, 2018, p. 16), la renovación que implica el bautismo es la que permite iniciar el camino y la apertura para incorporar una vida llena de significados.

El paso por el agua evoca a nivel de símbolo el paso de la oscuridad a la luz, “que la conversión que hace el bautizado al Dios verdadero, se pasa de la oscuridad a la luz; como Cristo lo hizo también en el paso de la muerte al misterio pascual” (Taborda, 1987, p. 128). Al respecto, se puede inferir que en el bautismo el creyente vivencia en su experiencia de fe el misterio pascual, desde la entrega a Cristo y a una nueva vida llena de fe, de sanación y de liberación.

Por otra parte, en el Nuevo Testamento se encuentran otros textos referidos al Bautismo, en el Evangelio de Marcos, donde el evangelista explica cómo Jesús les dice a sus discípulos que “vayan por el mundo y anuncien la buena noticia, y el que se bautice será salvado; de ahí la importancia del bautismo como un sacramento de salvación y de liberación humana como aparece en (Mc 16, 15-16)” (Taborda, 1987, p.34).

Asimismo, en el Evangelio de Juan se explicita que hay que nacer del agua y del espíritu para ser hijo de Dios, para formar parte del Reino; de ahí que el evangelista Juan busca relacionar la conversión, el bautismo y la salvación como elementos que se explicitan en una catequesis bautismal, “de esta manera el sacramento del bautismo se asimila como una forma de transformación en la vida espiritual, que abre el camino para crecer y ver la vida desde la óptica del Reino de Dios” (Riquelme, 1974, p.124).

Este evangelio plantea la necesidad de nacer nuevamente, desde dos elementos, el agua y el Espíritu, fundamentales para lograr un proceso “genuino de transformación y purificación en la vida. Sin ellos, no es posible la gracia que se confiere a aquellos que acceden y se comprometen a asumir los retos que exige un camino de maduración de la fe en medio de la historia comunitaria” (Riquelme, 1974, p. 125).

Así como en los evangelios se encuentran pasajes referidos al bautismo, también en la carta de Pablo a los romanos se puede identificar como el bautismo, es incorporado como un eje importante de las primeras comunidades cristianas.

Por su parte, la Carta a los Romanos explicita que el bautismo nos incorpora a la Iglesia, lo cual quiere decir que “el bautizado ha quedado incorporado a la gran familia de los cristianos, que es la Iglesia. Como miembro de Cristo, forma parte de la comunidad eclesial, que es el cuerpo de Cristo” (Centre de Pastoral Litúrgica, 2018, p. 17).

Esta carta paulina manifiesta de manera clara que el bautismo nos incorpora con Cristo que murió y resucitó por la gloria del Padre, para generar un proceso de transformación que se une a la vivencia de Cristo de muerte y resurrección.

De este modo, es importante señalar que el sacramento del bautismo hace parte de una tradición respaldada por las sagradas escrituras, en cuanto se puede identificar el componente fundante, que tiene sus orígenes en una larga tradición del Antiguo y Nuevo Testamento, pero que recobra significado en el acontecimiento del Jesús histórico.

2.2. Bautismo en la Tradición

Por la recepción del bautismo se llega a participar de toda la vida sobrenatural de la Iglesia, así como de su vida social y fraterna. No cabe admitir una comunión en la Iglesia sin el bautismo, siendo presentado este sacramento como el medio imprescindible para incorporarse a esa comunión (Gil-Taborda, 2008), comunión que se manifiesta en la relación que se da entre los neófitos, Cristo y la comunidad eclesial.

El Bautismo conlleva un sentido de comunión que se da en la relación entre los creyentes, a partir de la fraternidad, la acogida, la solidaridad entre ellos. Por esta razón, el carácter sacramental del bautismo se presencializa en la experiencia de fe en Jesús. Por ello, este sacramento contiene un sentido liberador y salvador en su acción sacramental.

En la tradición de la Iglesia el bautismo se ha administrado y celebrado desde el día de Pentecostés, convirtiéndose en el elemento fundante de la historia cristiana sacramental. De hecho, el bautismo exige desde “las palabras de San Pedro preparación, voluntad y conversión real para recibir el don del Espíritu, que es el que concede la gracia y limpia las huellas del pecado presente en la vida humana” (Gil- Taborda, 2008, p.24).

Son los Apóstoles y sus colaboradores los que se convierten en los pioneros y difunden la palabra y dan testimonio del acontecimiento de Cristo y son ellos los que ofrecen el bautismo a diversas personas que escuchan su mensaje y creen en Jesús. Entonces, el bautismo es el signo de la conversión “de muchos hombres y mujeres que se identifican y

reconocen las enseñanzas de Jesús, los cuales aceptan y asumen, a través del bautismo abrazar la fe, desde los referentes de la compasión, el amor y el Reino de los cielos” (Gil- Taborda, 2008, p.28).

El bautismo aparece en relación a la fe (Catecismo de la Iglesia Católica, 2014), puesto que ella se comprende “como el baluarte que posibilita la conversión, si no hay fe en las enseñanzas de Jesús, un rito como el bautismo no tiene sentido, de esta manera la fe es primordial para preparar el camino hacia la iniciación cristiana, a través del sacramento” (Gil- Taborda, 2008, p. 29).

Existe una relación íntima entre fe y bautismo, es indispensable la fe, para recibir este sacramento de iniciación cristiana, ya que “el bautismo en (Mc 16,16), posibilita emprender el recorrido por una vida de significados, orientados desde las enseñanzas de Jesús.

Sin embargo, la fe no se construye de manera solitaria, requiere de la comunidad de “creyentes para sostenerla, en cuanto que la comunidad orienta y posibilita a los nuevos creyentes las oportunidades y herramientas para crecer en la fe” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2014, p. 12).

La fe que se requiere en este sacramento es una fe dinámica que se va acrecentando con el paso del tiempo, y de esta manera ella “permite el crecimiento y la disposición del proceso de maduración de esa fe, que se sostiene en un ambiente comunitario alrededor de la

Iglesia, que fundamenta y ofrece los componentes para facilitar ese recorrido en la experiencia diaria de los creyentes” (Catecismo de la Iglesia Católica, 2014, p. 239).

Así pues, el bautismo se convierte en una verdadera regeneración espiritual por la que el “cristiano nace hijo de Dios y de la Iglesia. Filiación divina y eclesial que fundan la fraternidad cristiana que busca la comunión con todos aquellos que asumen el compromiso de vivir bajo el paradigma de la fe cristiana” (Gil- Taborda, 2008, p. 39). Es de gran importancia el papel que juega la comunidad para construir la fraternidad y la Iglesia de los creyentes.

Adicionalmente, este sacramento se trata de un nuevo nacimiento espiritual que convierte al cristiano en un hombre nuevo, a imagen y semejanza de Cristo. “Cristo mismo se hace presente en el cristiano, estableciéndose con Él una verdadera comunión de vida, comunión que se inicia en el bautismo estará presente durante toda la vida del que ha elegido participar de esa comunidad fraterna” (Gil- Taborda, 2008, p.41).

Por otro lado, este segundo nacimiento que supone el bautismo, realiza y configura una nueva relación entre los hombres: les otorga “una condición común a todos ellos, la de ser hijos del Reino, condición que se asume en el compromiso que se actualiza en la historia misma de la comunidad que se nutre y se reconfigura desde la fraternidad en cada uno de los que son bautizados y se hacen pueblo de Dios” (Gil-Taborda, 2008, p. 308)

En la Iglesia el bautismo representa y celebra la conversión (Taborda, 1987) y la transformación de la existencia, ya que involucra el primer paso para asumir el compromiso de

la praxis histórica del quehacer cristiano. Sin conversión, es decir, “sin fe no es posible que se desarrolle el sacramento de bautismo, es necesario que exista la semilla de la fe, para que esta pueda crecer” (Taborda, 1987, p. 28).

El sacramento del bautismo aparece como el punto de partida del ser cristiano desde una mirada de entrega y de donación del bautizado a la comunidad y por ende a Dios, y por tanto es el camino por el cual los laicos y en especial los bautizados inician su camino de conversión, en cuanto a los laicos la iglesia Latinoamericana ha abordado el papel de estos, en el rescate de la teología de los ministerios que emerge de la teología del bautismo (Lucchetti, 2010) como grandes protagonistas de la realidad dinámica de la Iglesia histórica.

Por otra parte, en este sacramento se encuentran: la fe y la conversión. En la fe el bautizado se entrega fielmente al seguimiento de Cristo, y en la “conversión el creyente asume responsablemente su seguimiento como un camino que lo lleva a Dios y lo plenifica en la Iglesia. Aparecen así, algunos autores que contribuyen en la conceptualización del sacramento del bautismo” (Luchetti, 2010, p. 11).

El autor Oñatibia (2000) señala que el bautismo es un sacramento que da comienzo en la vida del creyente al acontecimiento pascual, el cual posee un carácter liberador en la vida cristiana. Por ello, este sacramento es un acontecimiento en la vida del creyente, en el cual éste hace parte de la obra de la salvación y del misterio pascual en su cotidianidad, en su vida eclesial y pastoral.

Ahora bien, el autor Dionisio Borobio (1988) en el desarrollo de su pensamiento teológico brinda algunos elementos a tener en cuenta en relación al sacramento del bautismo. Para ello, explica que el rito bautismal se completa con la unción del crisma, que significa la comunión con Cristo, y eso genera la incorporación del neófito a la vida cristiana. Además, este sacramento contiene un sentido de comunión entre el creyente y Dios en cuanto se da una cohesión en la fe del bautizado y su relación con Dios. También se subraya que este sacramento posee un sentido cristológico en la medida que el seguimiento de Cristo es fundamental en la praxis de este sacramento.

Mientras para el autor Víctor Codina (1981) el sacramento del Bautismo es fundamental en la medida que resignifica el papel del cristiano en su cotidianidad; además este posee una concepción escatológica donde el Reino de Dios se instaura en la praxis de este sacramento. En esa perspectiva, el Bautismo dignifica el hecho de ser hijo de Dios y de actuar como tal en la experiencia de fe del creyente en sus acciones diarias.

Según Pablo la inmersión del agua tiene que ver con la participación del creyente en la comunidad de fe, lo cual supone una actitud de conversión en el creyente de luchar contra aquello que le hace daño, y así ir en busca de la santidad. Con esto se hace énfasis en que el sacramento del bautismo “posee un sentido escatológico, pascual y liberador en la vida del cristiano a partir de un proceso de conversión personal, y luego comunitaria, siempre con la finalidad de vivir el proyecto del Reino en la praxis de este sacramento” (Codina, 1987, p. 26).

Entonces, el bautismo se convierte en el fundamento para lograr la adhesión a Jesucristo que es fundamento de la Iglesia, de tal modo que existe una relación “entre incorporación a la Iglesia y la fe, en cuanto la fe se va fortaleciendo en la medida que se recibe la gracia a través del sacramento del bautismo” (Barranco, 1998, p.35).

En la Encíclica *Sacramentum Caritis*, Benedicto XVI señala que, en el sacramento del bautismo, el creyente se adhiere a la Iglesia y por ende se hace hijo de Dios (Benedicto XVI, 2008, p.5). Dicha incorporación presupone la responsabilidad moral de atestiguar con la experiencia de fe constantemente el ser hijo de Dios en la relación con los demás.

Igualmente, aparece la Encíclica *Lumen Fidei*, en la cual se expone que el sacramento del bautismo el creyente se constituye como un hombre nuevo y una nueva vida (Francisco, 2012). De esta manera, este sacramento aparece como el ideal de la vida cristiana y así el creyente se integra a la comunidad eclesial (Francisco, 2012, p.33).

En el Documento de Santo Domingo (1967) se expone con claridad para Latinoamérica el sentido del sacramento del bautismo, el cual tiene por finalidad, el seguimiento de Jesucristo, de esta manera este sacramento exige una profunda exigencia evangélica al creyente que asume libremente su proceso de adhesión a la fe cristiana (Documento de Santo Domingo, 1967,).

Por tanto, el sacramento del bautismo es el punto de partida para la vivencia del Reino en la historia del bautizado para de esta manera dar testimonio del seguimiento de

Cristo en medio de la comunidad. A su vez, en el Documento de Aparecida (2007) se menciona que este sacramento es universal y el cuerpo místico de Cristo, donde el bautizado renueva su fe y se hace miembro de la Iglesia. En esta perspectiva, “el padrinazgo es un elemento fundamental en la praxis del sacramento del bautismo en la medida que los padrinos dan testimonio de vida a los bautizados y a la comunidad eclesial” (Documento de Aparecida, 2007, p.89). De esta forma, el padrinazgo asume responsablemente el seguimiento de Cristo en la praxis del bautizado y con esto se dinamiza la práctica del sacramento en la cotidianidad del bautizado, de la familia y de la comunidad parroquial.

2.3. Bautismo en el Ritual del Sacramento

Las fórmulas bautismales que están presentes en el *Evangelio de Marcos* y de *Mateo* son el testimonio original del rito bautismal. Por su parte, la Didaché nos refiere sucintamente elementos rituales de la práctica bautismal. Nos refiere la fórmula trinitaria y también la cristológica: “bautizad en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (citado por Barros, 2012, p.12).

Ahora, dentro de los requisitos de la celebración del Bautismo se encuentran: el agua que simboliza la sanidad y limpieza de este sacramento en la vida del neófito. A su vez, aparece la fuente bautismal que es lugar donde se realiza el proceso de la inmersión y emersión del bautizado. Acto seguido, se destaca la necesidad de por lo general bautizar con agua bendecida; y nuevamente se insiste en la importancia del rito de la inmersión y de la infusión. Finalmente, se resalta la necesidad de bautizar en un lugar adecuado en este caso el bautisterio (Ritual Romano, 1969, p.12).

2.4. El bautismo en la cultura

El bautismo se configura dentro de la experiencia religiosa como un dispositivo para adentrarse al mundo de lo ritual y de lo sagrado, dentro de la tradición cristiana, ya que compromete, el inicio de ese camino personal que puede conllevar a la conversión y configuración del discípulo de Cristo (Centro de Pastoral Litúrgica, 2018, p.8), en este sentido la tradición de la Iglesia se ha referido al bautismo como el principio sobre el cual se solventa y se empieza a fundamentar una serie de relaciones que permiten hacer el tránsito por la vida del discipulado.

En este proceso intervienen mecanismos que hacen que los sacramentos y en este caso el bautismo cobre significado, en la medida que se configura dentro de un espacio ritual, “que se relaciona con lo sagrado, desde una esfera de lo personal que se circunscribe en lo comunitario, como un horizonte de fraternidad entre todos los bautizados que avanzan en un proceso de maduración y de relación con Jesús” (Centro de Pastoral Litúrgica, 2018, p.10). El bautismo se ha convertido en un eje primordial dentro de la tradición cristiana, porque ha logrado recoger y resignificar la ritualidad alrededor del agua.

Ha sido esa ritualidad con un sello y desarrollo propio lo que ha permitido conectar la vivencia de ser bautizado con otros ritos y símbolos presentes en medio de las comunidades y sociedades, ya que, es importante constatar que existen muchos ritos en la vida humana “que se han construido desde referentes sociales y culturales diversos y diversificados, sin embargo, en el campo religioso cobra gran protagonismo, en cuanto que explicitan la experiencia de lo sagrado desde una dimensión que resignifica la historia y la existencia” (Contreras, 1998, p. 38).

Es innegable la estrecha relación existente entre lo social, lo cultural y lo religioso, ya que el hombre es un animal ritual y por ello el rito se configura como un aspecto vital en las costumbres del sujeto, que en definitiva son parte de todo un entramado cultural, el cual contribuye a consolidar relaciones entre ellos para poder comprender los significados de la misma ritualidad (Contreras, 1998).

Desde esta perspectiva, el sacramento del bautismo tiene una estrecha relación con la cultura, en la medida que se configura desde un espacio religioso, sacralizado, pero que recoge elementos culturales de signos y símbolos propios de la cotidianidad de la gente, como “lo es en este caso el agua, el elemento fundante que permite desde un signo visible sumergirse para propiciar un proceso de regeneración y cambio en la vida desde lo espiritual” (Contreras, 1988, p. 49).

El ritual bautismal se hacía presente también en otras culturas que veían de igual manera en el agua un signo de purificación, y era utilizado por el pueblo de Israel. De tal modo que este ritual ha sido recurrente como un rito de iniciación por el cual el bautizado “a través del símbolo del agua se incorpora a la comunidad, además que el agua significa la limpieza que requiere el niño o la persona para entrar a esa comunidad” (Rodríguez, 2009, p. 97).

Es a partir del signo físico del agua y con una construcción alrededor de este elemento dado por una larga tradición religiosa, cultural y social de diversos pueblos, lo que permite referirse al bautismo desde la connotación cristiana, como el proceso de iniciación que hace que “el cristiano quede más unido a Jesús, recibiendo la fuerza del Espíritu Santo, para seguir el testimonio de Jesús” (Centro de Pastoral Litúrgica, 2018, p.4).

En la tradición de la Iglesia el agua en el bautismo es relevante para nacer nuevamente en el Espíritu, así el texto del Vaticano Católico (2015) afirmaba que, “los creyentes tenían que emerger a través del agua, para poder obtener la vida nueva; ya que de lo contrario no podía tener la salvación y la vida del Reino” (citado por Centro de Pastoral Litúrgica, 2018, p.8). Por eso, los padres de la Iglesia enfatizaron en la importancia dentro del rito del bautismo, el signo del agua, como sello distintivo de purificación.

Ahora bien, San Gregorio de Nisa, 380 d.C. resalta que el bautismo es fuente de salvación y es el sello que permite salir de la miseria y encontrar la gracia en Cristo. Los hombres y las mujeres “son las ovejas que deben apresurarse y buscar el signo de la cruz y esa marca que significa y simboliza el bautismo en la vida y la existencia humana” (Vaticano Católico, 2015, p.30).

Por su parte San Clemente de Alejandría, 202 d.C., considera que cuando somos bautizados, somos iluminados. En esta perspectiva el bautismo es para San Clemente el origen de la iluminación, ya que cuando nos incorporamos a la Iglesia, como hijos de Dios, “recibimos la

gracia y somos purificados y limpios de los pecados que yacen en la realidad humana, siempre imperfecta” (Vaticano Católico, 2015, p.31).

Mientras para Orígenes, desde la tradición apostólica, la Iglesia ha recibido la herencia del bautismo, puesto que fundamenta la experiencia de desarrollo sacramental y el proceso de maduración de la fe de los creyentes.

Así mismo en el 293 d.C., Tertuliano se refiere al hecho de que nadie puede obtener la salvación sin el bautismo. Al respecto, el documento (Vaticano Católico, 2015), valida que estas palabras reafirman que el bautismo sin el agua, no es posible y se fundamenta desde las mismas enseñanzas de Jesús” (Vaticano Católico, 2015, p. 39).

Se hallan otros ejemplos tales como, San Cirilo de Jerusalén, en el 350 d.C., quien afirmaba que, “si una persona no era bautizada en agua y en espíritu no podía entrar al Reino de Dios, y tampoco podía ser parte de la comunidad eclesial” (Vaticano Católico, 2015).

Finalmente se hace referencia Teofilacto, patriarca de Bulgaria, en el 800 d.C., el cual manifiesta que el que creyera y fuere bautizado, será salvado. Por eso no es suficiente con creer, pues si alguien cree y no está bautizado no puede ser salvado, de manera que el bautismo es un sacramento que imprime un sello especial en el bautizado, ya que es un nuevo nacimiento desde el Espíritu, donde el creyente se convierte a la comunidad eclesial, la cual es testimonio de vida en Cristo.

Los anteriores ejemplos demuestran que, dentro de la tradición de la Iglesia se reafirma la valioso y primordial del bautismo. Es innegable que en las comunidades cristianas que se fueron extendiendo por diferentes partes del mundo, recibieron la enseñanza constante que debían ser bautizados para alcanzar la salvación.

De allí que la Iglesia Católica siguiendo las enseñanzas de Jesús respecto al bautismo, al considerarse como una tradición constante, han hecho de este sacramento el elemento fundante del proceso de maduración de la fe y del nuevo nacimiento desde el Espíritu al cristianismo” (Vaticano Católico, 2015, p. 39).

Estos hechos significativos de la tradición respecto al bautismo, cobran fuerza en la medida que no solo se han quedado en el horizonte de lo religioso, sino que también presentaba “una carga simbólica a nivel cultural, puesto que esta construcción ritual que se fue generando y afianzando a lo largo del tiempo en las comunidades cristianas, hizo parte de una cosmovisión que involucraba todos los aspectos de la vida” (Vaticano Católico, 2015, p. 17).

En esta perspectiva, se infiere que a través del rito del bautismo muchas culturas se han alimentado de estos elementos teológicos para resignificar sus costumbres y tradiciones, por lo cual se puede afirmar que, junto con la tradición, la cultura ha posibilitado la aprehensión del bautismo desde un horizonte de comprensión evangélico, centrado en las enseñanzas de Jesús.

Para la Iglesia Católica, la vida sacramental se constata en la experiencia de fe de cada creyente y en ese orden de ideas, este sacramento devela la gracia que se da día a día en la comunidad. Por tanto, “el bautismo da comienzo a una nueva vida y da entrada a la parte espiritual de la sacramentalidad” (Rodríguez, 2009, p.101).

La cultura y la tradición suponen los referentes sobre los cuales se sustenta el bautismo, como rito de iniciación y puerta de entrada a los demás sacramentos. No se “puede comprender un sacramento como el bautismo alejado de una larga tradición que se ha construido a partir de los referentes culturales de los diversos pueblos” (Rodríguez, 2009, p. 102).

La tradición y la cultura se convierten desde la ritualidad en “los espacios fundamentales para soportar y fundamentar las expresiones de lo sagrado y lo sacramental, siendo el bautismo una manifestación de esa relación que se fortalece y se transforma a partir de una experiencia de comprensión dada en este caso, por el cristianismo” (Rodríguez, 2009, p. 103).

Es evidente que el bautismo concentra una gran tradición dentro de la Iglesia en la medida que recoge toda la herencia propia del Antiguo Testamento y se actualiza en el Nuevo, a partir del acontecimiento del Jesús histórico, en este sentido también la cultura contempla “una herencia de tradiciones de varios pueblos en torno al bautismo y la resignificación del agua, como sello fundante de purificación y transformación en la vida de los seres humanos” (Rodríguez, 2009, p. 28).

Esa esfera social y cultural posibilitó que el dinamismo religioso propio de varios pueblos y con “el distintivo posterior en la tradición cristiana, en la que el bautismo y los demás sacramentos empezaron a desarrollarse y fundamentarse con expresiones que recogían todo un legado de ritos y significados” (Rodríguez, 2009, p. 38).

Pero no es solo la tradición y la cultura de los primeros pueblos y primeros siglos del cristianismo los que se han configurado en torno al sacramento del bautismo, también existen relaciones e interacciones más recientes como los pueblos Latinoamericanos con una gran diversidad poblacional y en donde “se entremezclan cosmovisiones diversas, de pueblos indígenas, afros, entre otros, que al entrar en contacto con el cristianismo han resignificado desde sus propias tradiciones el rito inicial de entrada a la maduración de la fe, desde el horizonte del cristianismo” (Rodríguez, 2009, p.45).

Más allá de una teología fundamentada desde preceptos evangélicos en torno al bautismo y su valor sacramental, es importante apreciar los aportes y las interacciones que, desde la cultura de los pueblos, desde una perspectiva holística e integradora, mediada por la experiencia y las enseñanzas de Jesús.

2.5. El Bautismo en la experiencia juvenil

En la experiencia sacramental de los jóvenes y en especial en lo que se refiere al bautismo está “definida generalmente por la vivencia que de éste se tiene en las familias, el compromiso cristiano y la realidad de cada contexto donde se desenvuelven los jóvenes como tal” (Ramírez,

2007, p.12). Si se interroga a la población juvenil la mayoría de ellos han accedido al bautismo como decisión de sus padres de familia sin mucha comprensión de los símbolos y el significado como tal de ello. Por lo tanto, se infiere “que el bautismo es valorado por la comunidad y las familias en contextos no católicos, pero, en muchos casos no existe una adecuada formación sobre el sentido verdadero de este sacramento” (Ramírez, 2007, p. 15).

El papa Francisco en algunos de sus discursos dirigidos a la juventud manifiesta que la Iglesia en sus manos le ha fallado y se ha alejado de los jóvenes y que por eso “los jóvenes han ido aprendiendo a vivir sin Dios y sin Iglesia y le preocupa mucho que se muestran apáticos y desinteresados por los temas relacionados con la Iglesia” (Martínez, 2018, p.2). Por ello, exhorta a recuperar a los jóvenes pues son el futuro de la iglesia y por ello ha de acercarse a ellos y a las problemáticas que los aquejan.

De esta manera, el bautismo en la experiencia de los jóvenes debe ser un momento especial en la experiencia de fe de ellos, ya que a través de este sacramento el niño o el joven puede comprender que este sacramento que los hace hijos de Dios y los renueva en la fe, es una responsabilidad diaria consigo y con la comunidad. Por tanto, el sacramento del bautismo en la experiencia juvenil es un compromiso indispensable de la vida sacramental de los jóvenes y en ese sentido de cualquier comunidad que se asume como parte de la Iglesia.

Es por ello, que los jóvenes en la actualidad tienen la responsabilidad moral de vivenciar la experiencia de Cristo en su cotidianidad, por medio del testimonio de vida que se da en la

relación con las demás personas, y es así que el sacramento del Bautismo imprime en los jóvenes un sentido de comunión con su experiencia de fe día a día.

Lo anterior, lleva a comprender cómo se da esta experiencia de fe de los jóvenes indígenas, desde sus costumbres y creencias en la cotidianidad, y cómo ellos asumen su fe de comunidad, precisamente con la comprensión del sacramento del bautismo en sus vidas.

Ahora, los pueblos indígenas son comunidades destacadas culturalmente en América Latina. Sin embargo, “muchas de esas comunidades han sufrido transformaciones, progreso y desarrollo que han hecho que algunas de sus costumbres y tradiciones se pierdan y asuman unos estilos de vida más desde la contemporaneidad” (Ramírez, 2007, 10). Lo religioso, no es ajeno a ello, y por eso es factible y común encontrar en nuestros pueblos indígenas del Amazonas y la Orinoquía Colombiana que poco a poco sus miembros acceden a los oficios religiosos y a los sacramentos sin dejar atrás algunas otras tradiciones que los han caracterizado a través de los años.

De acuerdo con Ramírez, es indudable que a partir de la Conquista las comunidades indígenas perdieron su identidad cultural, fruto de las variadas costumbres y la cultura de los españoles, lo cual originó “una confusión en los valores autóctonos de estas comunidades en América Latina. De manera que esta fusión de valores occidentales con las costumbres indígenas ocasionó una afectación en la identidad cultural de estas comunidades” (Ramírez, 2007 pág. 15).

Los jóvenes de hoy indígenas y no indígenas han estado permeando sus cotidianidades a partir de los avances científicos y tecnológicos con lo que han dejado atrás muchas vivencias de la Iglesia y no las encuentran importantes para su vida, para su futuro. La fe, tampoco es algo que les preocupe y prefieren vivir el día a día sin pensar mucho en ello. Sin embargo “es fácil observarlos en algunos eventos religiosos, aunque no participen con gran fervor ni comprendan en muchos casos el significado de los símbolos y ritos a los que están asistiendo” (Ramírez, 2007, p. 19).

El mensaje del Evangelio siempre es, un mensaje liberador y salvífico sin importar la realidad cultural de las comunidades, es un mensaje universal ya que es sin distinción de raza o género, se trata de un mensaje evangélico incluyente, no obstante, en algunas ocasiones “es esa cierta quietud y pasividad en los programas de la Iglesia lo que no posibilita la inclusión de la población juvenil y ellos la observen como algo para adultos y poco atractiva y sí por el contrario muy aburrida” (Ramírez, 2007, p.21). Para la mayoría de los jóvenes indígenas de la institución Escuela Normal María Reina, la Iglesia y la religión tienen poca importancia en la vida diaria.

No obstante, a pesar de lo anterior estos jóvenes empiezan a comprender la importancia del sacramento del bautismo en su proceso de vida personal, no solo consigo sino en la relación con los demás. Esta experiencia juvenil se ha venido dando desde hace un tiempo, con el debido acompañamiento pastoral a los jóvenes para que conozcan y comprendan en su proceso formativo el sacramento del bautismo en su experiencia de fe, sin desconocer sus costumbres ancestrales. De esta manera, el bautismo en estos estudiantes aparece como un sacramento que dinamiza su existencia y les genera una interpelación en sus vidas al ser hijos de Dios.

CAPITULO 3: PROPUESTA PEDAGÓGICA

3.1. Título

La comprensión del sacramento del bautismo en el contexto cultural

Clase: Educación Religiosa

3.2. Objetivos

- **Objetivo General**

Describir la experiencia del sacramento del bautismo en la experiencia cultural de los estudiantes de décimo grado de la escuela Normal Superior María Reina.

- **Objetivos específicos**

- Identificar los aspectos teológicos del sacramento del bautismo en los estudiantes de décimo grado

- Describir cómo el sacramento del bautismo contribuye a consolidar la experiencia de vida en la cultura de los estudiantes de décimo grado

- Proponer algunos aportes del sacramento del bautismo a la concepción cultural de los estudiantes de décimo grado.

3.3. Temática a abordar y números de clases:

Los temas de la clase de religión son los siguientes:

1. Concepción teológica del bautismo.
2. El bautismo en el Antiguo y el Nuevo Testamento
3. El carácter sacramental del bautismo
4. El bautismo en la tradición en la Iglesia
5. El bautismo en la cultura
6. El Bautismo en los jóvenes

Esta temática se desarrollará bimestralmente con los estudiantes de la institución educativa técnica Escuela Normal María Reina. Igualmente, se llevarán a cabo 18 clases; es decir, 3 clases por cada tema según lo planteado en este apartado.

3.4. Tiempo de la clase:

La clase se llevará a cabo en un tiempo máximo de 90 minutos.

3.5. Contexto

La Escuela Normal Superior María Reina busca reconocer la escuela como un proceso dinámico que facilita la formación de los estudiantes, entonces se trata de una educación humanística que se centra en revalorizar la dignidad del estudiante, desde el respeto y la tolerancia de sus creencias y sus costumbres; y además “desde esa relación con Dios, a partir de la fraternidad y la solidaridad que se debe evidenciar en la comunidad educativa, de acuerdo a los lineamientos institucionales del proyecto educativo institucional” (PEI ESONIMAR 2017, p.43).

La mayoría de los estudiantes son bilingües y algunos son políglotas, pues además de su lengua nativa se han apropiado del español por ser el idioma vehicular, y “es en el cual se imparte la educación y además porque este idioma es la herramienta para acceder al conocimiento universal plasmado en textos escritos” (PEI ENOSIMAR, 2017, p.23).

Los estudiantes oscilan en edades de los 15 a los 17 años de edad, pertenecen a estrato socio- económico 1 y sus familias laboran en el comercio y la agricultura como fuentes de ingreso. En el grado décimo se encuentran 20 estudiantes, la mayoría de sexo masculino.

3.6. Referencias teóricas

Arnau, R (1994). *Tratado general de los Sacramentos*. Biblioteca de autores cristianos. Madrid. España.

Barranco, P. (1998). La incorporación en la Iglesia mediante el bautismo y la profesión de la fe según el Concilio Vaticano II. Roma: Pontificia Universidad Gregoriana

Catecismo de la Iglesia Católica. (2014). *La celebración del Misterio Cristiano*. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html.

CELAM. (1967). *Documento de Santo Domingo*. Obtenido de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf

Centro de Pastoral Litúrgica. (2018). *Sacramentos para la vida*. Barcelona: CPL.

Codina, V (1992). *El mundo de los sacramentos*. Ediciones Paulinas. Bogotá. Colombia.

- Codina, V., (1981). *Bautismo de niños e iniciación cristiana. Actualidad Bibliográfica de filosofía y teología*, v. 18, n. 35, p. 49-58, 1981.
- Gil-Taborda, J. A. (2008). El Bautismo como incorporación a la comunión eclesial en los escritos de Cipriano de Cartago. 291-316.
- Lucchetti, M. C. (2010). El bautismo fuente del misterio cristiano, el caso de las comunidades eclesiales de base (CEBs). *Concilium*, 39-53.
- Ramírez, C.A (2007). *Las comunidades indígenas como usuarios de la información*. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Riquelme, J. (1974). Significación del Bautismo de Jesús. *Repositorio Universidad Católica*, 115-139

3.7. Línea pedagógica

Los autores Isabel Solé y Cesar Coll (1999) en su artículo “*los profesores y su saber constructivista*”, subrayan que el proceso de aprendizaje en la escuela es necesario ya que facilita que los estudiantes desarrollen sus habilidades sociales, cognitivas y motrices; de manera que este pueda asimilar mejor lo que aprende en el aula, y así formarse integralmente como bien lo sostienen los autores Solé y Coll (1999), quienes explican la necesidad de instaurar una aprendizaje constructivista, el cual se forma en el aula de clases desde: “el aprender a ser; el aprender a hacer; el aprender a conocer y el aprender a convivir” (Coll, 1999, p.123). Desde esta visión, los docentes pueden fomentar una enseñanza constructivista que permita el desarrollo integral de los estudiantes.

Esto va a permitir que se consoliden prácticas educativas que integren la relación que se da entre el docente y el estudiante, de lo cual se sostiene que el estudiante pueda asimilar lo que aprende en el aula, y para ello la motivación parece un elemento indispensable en el proceso de aprendizaje, pues cuando el estudiante se motiva tiene más facilidad para poder aprender algo y así crear nuevas cosas; en este aspecto, aparece el tema de lo afectivo como otro aspecto que coadyuva a que los estudiantes aprendan significativamente, puesto que en lo afectivo este puede relacionarse mejor consigo “y por supuesto con los demás compañeros del aula de clases, por eso, lo relacional es un elemento central para que el estudiante halle sentido a su aprendizaje como algo vital en su proceso formativo” (Coll, 1999, p.10).

Por lo anterior, se requiere de parte de los docentes una reflexión concienzuda de la manera en cómo enseñan y el impacto que ellos pretender lograr con los estudiantes en su proceso de enseñanza; por tanto, es importante reconocer la necesidad de fomentar en el aula de clases una pedagogía constructivista que permita visibilizar un aprendizaje pertinente y asertivo con los niños. Para ello, se necesita de una flexibilización curricular que facilite mejorar las prácticas de enseñanza, desde una actualización del curriculum, de manera que este sea adecuado a las necesidades o mejor a las circunstancias culturales de los estudiantes y a su vez de la comunidad educativa.

Ahora bien, es importante aseverar que el aprendizaje es una construcción personal, y al respecto se requiere que el estudiante con la ayuda del docente pueda motivarse y adaptarse a los cambios que ofrece el proceso de enseñanza. Esta construcción del aprendizaje permite que el

estudiante encuentre un sentido y un significado a lo que aprende y desde ahí “él pueda significar e interpretar mejor el mundo que le rodea, desde unos conocimientos previos que se consolidan en su experiencia personal y del aula” (Coll, 1999, p. 10). Esto va a generar que el proceso de enseñanza sea más significativo y pertinente en la medida que el docente a través de unas adecuadas estrategias didácticas logre comprender las necesidades de los estudiantes en el aula.

Finalmente, se esgrime que el aprendizaje es una construcción holística que está conformada por cuestiones sociales, culturales, económicas que intervienen en los aprendizajes de los estudiantes. Por eso el docente tiene la responsabilidad social de poder enseñar de manera constructiva y contextualizada los contenidos para que el conocimiento se construya espontáneamente en el aula de clases; además el docente a través del diálogo y del fomento de la motivación va a generar que el estudiante logre asimilar mejor los contenidos en la clase y “pueda de manera significativa entender que aprendido en la clase tiene un contexto situacional que le permite asimilar mejor dicho contenido y situarlo con su realidad personal” (Pulgar, 2005, p.41)

3.8 Estrategias didácticas

- Edmodo: Esta plataforma permite una mejor comunicación entre el profesor y los estudiantes.

De esta manera, esta herramienta digital contribuye a que el docente con los estudiantes logre desarrollar intercambios de cómo comprenden el sacramento los estudiantes de décimo grado, desde su perspectiva cultural.

- El debate: se busca a partir de esta herramienta que el docente logre generar en los estudiantes la capacidad reflexiva y crítica del aprendizaje, desde la comprensión del bautismo y cómo este sacramento incide en su proceso formativo; para ello, conocer los puntos de vista de cada estudiante es fundamental en su proceso de enseñanza y aprendizaje
- Wevideo: Es un editor de vídeo. Con esta herramienta digital se pretende que los estudiantes a través de videos logren mostrar su comprensión del sacramento del bautismo en su proceso formativo.

3.9. Evaluación

La evaluación se desarrollará con base en los siguientes criterios a saber:

- Coevaluación: 33%
- Heteroevaluación: 33%
- Autoevaluación: 34%

REFERENCIAS

Arnau, R (1994). *Tratado general de los Sacramentos*. Biblioteca de autores cristianos. Madrid. España.

Ayán, J., (2012): Enseñanza de Los Doce Apóstoles (Didaché). Introducción,” in *Padres Apostólicos*, Madrid: Ciudad Nueva.

Barranco, P. (1998). La incorporación en la Iglesia mediante el bautismo y la profesión de la fe según el Concilio Vaticano II. Roma: Pontificia Universidad Gregoriana.

Barros, J., (2012). Ritual para el bautismo de niños. Madrid: Trotta

Borobio, D. (1988). *La celebración en la Iglesia II. Sacramentos*. Ediciones Sígueme. Salamanca. España.

Buyst I. (2000). Signos y símbolos. Manual de liturgia, la celebración del misterio pascual. CELAM, P.333.

Calle, B. 1999, 50 años en el Vaupés “luces y sombras”. San Antonio. P 72.

Catecismo de la Iglesia Católica. (2014). *La celebración del Misterio Cristiano*. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s2c1a1_sp.html.

CELAM. (1967). *Documento de Santo Domingo*. Obtenido de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf

Centro de Pastoral Litúrgica. (2018). *Sacramentos para la vida*. Barcelona: CPL.

Codex Iurex Canonici, 1983, Función de Santificar, Art. 849, autores cristianos.

Codina, V (1992). *El mundo de los sacramentos*. Ediciones Paulinas. Bogotá. Colombia.

Codina, V., (1981). *Bautismo de niños e iniciación cristiana*. *Actualidad Bibliográfica de filosofía y teología*, v. 18, n. 35, p. 49-58, 1981.

Contreras, M. (1998). *La eficacia simbólica del agua en el ritual cristiano del bautismo*. Un enfoque antropológico. *Gazeta de Antropología*.

Coll, C., (1999). *Psicología de la instrucción: la enseñanza y el aprendizaje en la educación secundaria*. Barcelona: Editorial Gra

Coll, C y Solé, I, (1989). *el Constructivismo en el aula*. (pp. 7-23). Barcelona: Editorial Grao

Collante, J. (1995). La fe de la Iglesia católica. BAC. Pág.609

Decreto Ad Gentes (1965). Sobre la actividad misionera de la Iglesia. Recuperado de,
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html

Escuela de Apologética. (2015). *El Bautismo en las Escrituras y en la historia de la Iglesia*.
Obtenido de <http://apologetica.org/sitio/index.php/la-biblia/528-el-bautismo-en-las-escrituras-y-en-la-historia-de-la-iglesia>

Galeano, G., (2010). *Visión cristiana de la historia*. Madrid: Ediciones San Pablo

Gil-Taborda, J. A. (2008). El Bautismo como incorporación a la comunión eclesial en los escritos de Cipriano de Cartago. 291-316.

Lucchetti, M. C. (2010). El bautismo fuente del misterio cristiano, el caso de las comunidades eclesiales de base (CEBs). *Concilium*, 39-53.

Oñatibia, I., (2006). *Bautismo y confirmación*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Pablo VI (1975). VI Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi. Recuperado de,
http://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

Pablo VI (1964). Constitución Dogmática Lumen Gentium. Sobre la Iglesia. Recuperado de,
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html

Papa Francisco. (2014) Exhortación apostólica la alegría del evangelio. San Pablo, numeral 63. Pág.65.

Oñatibia, I (2000). *Serie de Manuales de Teología: Bautismo y Confirmación*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. España.

Martínez G. (2009). *Los sacramentos, signos de libertad*. Ediciones Sígueme. P.132. Salamanca. España.

PEI (2017). ESONIMAR. Mitú: San Pablo

PULGAR, José Luis 2005 Evaluación del aprendizaje no formal. Recursos prácticos para el profesorado. Madrid: Narcea

- Ramírez, C.A (2007). *Las comunidades indígenas como usuarios de la información*. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Riquelme, J. (1974). Significación del Bautismo de Jesús. *Repositorio Universidad Católica*, 115-139.
- Ritual Romano (1969). Bautismo de niños. Recuperado de,
<file:///C:/Users/eduar/Downloads/RITUAL%20ROMANO.pdf>
- Rodríguez, E. J. (2009). Gesto y ritual. Lecturas sobre el bautismo entre los mayas contemporáneos. *Península* vol.4 no.1, 93-116.
- Taborda, F. (1987). *Sacramentos, praxis y fiesta*. Sao Paulo: cristianismo y sociedad.
- XIII Asamblea General Ordinaria (2012). La nueva evangelización para la fe cristiana. Recuperado de,
http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html
- V conferencia del Episcopado Latinoamericano (2007). Documento de Aparecida. Recuperado de,
http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20070513_conference-aparecida.html
- Vaticano católico. (2015). *Los padres de la Iglesia sobre el bautismo del agua*. Obtenido de https://www.vaticanocattolico.com/padres-de-la-iglesia-primitiva-bautismo/#_edn3.